

Dice Aréchiga que Puebla no está preparada para temas como el aborto. No cabe duda que el maestro se quedó atrapado en el pensamiento caciquil de la época de Jonguitud Barrios

■ La ciudad prehispánica se caracteriza por sus calles empedradas y sus 27 juegos de pelota

Miles visitaron la zona arqueológica de Cantona; sólo algunos “tomaron energías”

■ Ayer, familias acudieron a recibir la primavera que había entrado el domingo

■ PAULA CARRIZOSA

Contrario a la zona arqueológica de Cholula, que anualmente reúne a miles de visitantes en torno al equinoccio de primavera, el sitio de Cantona, emblemático por sus 27 juegos de pelota, no lució abarrotado por personas vestidas de blanco, sino por turistas que aprovecharon el 21 de marzo para recorrer el centro prehispánico.

A pesar de que la primavera entró el 20 de marzo a las 17:21 horas, ayer familias enteras aprovecharon el día de asueto para visitar esta zona arqueológica que se distingue por su traza y por las calles empedradas que cruzan y comunican la ciudad prehispánica que tuvo su esplendor entre los años 50 y 600 de esta era.

UNA DE LAS MERCANCÍAS CONTROLADAS POR LOS HABITANTES DE CANTONA FUE LA OBSIDIANA

El sitio, que está ubicado en la parte central de la cuenca de Oriental, a una hora y media de la ciudad de Puebla, fue visitado no sólo por pobladores de la región, sino por habitantes del Distrito Federal, Tlaxcala, Veracruz y el estado de México.

En comparación con otras zonas arqueológicas —como Teotihuacán o la propio Cholula—, que tienen dos o tres pirámides en las que se concentran los visitantes para alzar las manos y recibir los rayos del sol, Cantona se caracteriza por tener al menos 10 construcciones de este tipo.

En una de ellas, ubicada a un costado del edificio conocido como el “Palacio”, la cúspide sirvió para que unas 100 personas se tendieran bajo el sol. “¿Mamá, ahorita estamos recibiendo energías?”, preguntó un niño, mientras su papá le indicaba que debía ex-

tender los brazos hacia el cielo y no cuestionar.

Otro grupo vestido de blanco,

aprovechó para subir una grabadora, refrescos y un tentempié y esperar que “dieran las 12, pues a

esa hora entra el sol”.

Y mientras los de blanco esperaban “las buenas energías”, la



A pesar de que la primavera entró el 20 de marzo a las 17:21 horas, ayer familias enteras aprovecharon el día de asueto para visitar esta zona arqueológica que se distingue por su traza y por las calles empedradas que cruzan y comunican la ciudad prehispánica ■ Fotos Abraham Paredes

mayoría de los visitantes recorría el espacio prehispánico, que tiene 15 kilómetros cuadrados, y de los cuales tan sólo se ha explorado el 1 por ciento.

Entre los azumiates, los ocoates y las palmeras, los visitantes recorrían el centro precolombino que se caracteriza por varias cosas: en su construcción no se utilizó alguna argamasa para unir las piedras, se creó un complejo sistema de vías de comunicación y de unidades residenciales, se cuenta con un gran centro civil-religioso y otros menores cerca de los barrios, y porque se conocen 27 juegos de pelota e innumerables plazas cerradas con al menos una pirámide.

El área abierta al público comprende 19 unidades arquitectónicas, tres vías de circulación, seis unidades habitacionales, un acceso a la Acrópolis, cuatro juegos de pelota, dos plazas cerradas con pirámide y la zona del “Palacio”, “Las Concubinas” y “Los silos”.

Situada entre los 2 mil 500 y los 2 mil 600 metros sobre el nivel del mar, hizo que en tiempos de apogeo, los vientos que llegan a esta región trajeran consigo precipitaciones abundantes, que hacían de este valle un lugar mucho más fértil.

Una de las mercancías controladas por los habitantes de Cantona fue la obsidiana, extraída en gran parte del volcán Citlaltépetl y trabajada en múltiples talleres de la ciudad.

Cantona, expresó el administrador del sitio, David Cuevas Pastrana, no tiene equivalente en el mundo prehispánico si acaso con Teotihuacán, otra urbe que se distinguió por su urbanismo y complejidad arquitectónica.

Sobre el proyecto de impulsar a la zona arqueológica, y que ha sido anunciado en repetidas ocasiones por el secretario de Educación Pública, Luis Maldonado Venegas, el representante del Instituto Nacional de Antropología e Historia señaló desconocer los planes estatales ya que no ha habido algún acercamiento con los funcionarios.

Cuevas Pastrana precisó que desde hace meses el arqueólogo Ángel García Cook trabaja en lo que será el museo de sitio, el cual ya tiene avances de 60 por ciento.

Lo que resta es que los especialistas del INAH comiencen con el proyecto museográfico del recinto, el cual incluirá el cambio de las cédulas trilingües —español, náhuatl e inglés—, que explican a las construcciones ya que mucha de la información que contienen “está rebasada por los nuevos descubrimientos arqueológicos”, finalizó.